

CORAZONADAS

CON LA VENDA EN LOS OJOS...

1924

Cada trescientos sesenta y cinco días, inexorablemente, acostumbra el mundo a celebrar la inauguración de un período de idéntico número de días. Trescientos sesenta y cinco días; un año! ¿Qué ocurrirá en el nuevo año? ¿Qué planes desarrollaremos? ¿Cómo nos sonreirá la vida? ¿Dónde encontraremos el bálsamo para nuestras heridas lacerantes...? ¿En qué negocio se colmarán las arcas? ¿En qué laberíntico recodo del camino, en qué cruel encrucijada, nos hundirá la ruina...? ¿A qué brazos amantes, a qué seno leal de amor, a qué espíritu humanamente comprensivo, a qué seno acogedor de nuestros dolores, nuestras miserias o nuestras risas, con una infinita bondad—podremos rendir el alma entera, sensibilizada hasta el dolor más fino, en una hiperestésica gimnasia de sensaciones exquisitas, martirizantes, silenciosas...? ¿En qué zarzal de ásperas púas quedará nuestra carne desgarrada, o en qué dorado vaso, desbordante de espuma, apurarán nuestros labios las mieles de un triunfo...? ¿Con qué mueca insospechada, todavía oculta, nos acogerá el nuevo año...? ¿Con qué desconcertadora expresión, todavía latente en una ambigüedad de ensueño, nos ha de distinguir la Suerte, el Hada antojadiza y caprichosa, imponderable y ciega...?

Estas son las interrogaciones que la mitad de la humanidad se hace estos días, en que principia a germinar el año nuevo... Interrogaciones vacías, incoherentes, que sanciona el rigor de la costumbre y sobre cuyo sentido vago, impreciso, candoroso, se extiende un eco de remota sonoridad, una larga fila de puntos suspensivos... ¿No falta quien se ufana de su virtud adivinatoria, infaliblemente profética...!

Mientras haya seres que experimenten un ligero estremecimiento emotivo—mezcla de puerilidad y superstición—al arrancar la última hoja del almanaque indiscutible oráculo al que hemos de ajustar al ritmo de la vida; al sucederse normalmente la perdurabilidad del tiempo en su mágico cauce de inalterables manantiales; al recibir una tarjeta de felicitación del «año nuevo», o al comerse neciamente doce uvas haciéndolas coincidir con las doce campanadas que sirven de contera al «año viejo» en una invitación brujesca al feliz designio del futuro; mientras así se «sienta» y se «discurre», saltando de gozo bullanguero con inconsciencia apayasada, con regocijo frívolo y estúpido de vergonzantes simplicismos, es seguro que no podrá registrarse en la conciencia colectiva una evolución que la redima

al sucederse normalmente la perdurabilidad del tiempo en su mágico cauce de inalterables manantiales; al recibir una tarjeta de felicitación del «año nuevo», o al comerse neciamente doce uvas haciéndolas coincidir con las doce campanadas que sirven de contera al «año viejo» en una invitación brujesca al feliz designio del futuro; mientras así se «sienta» y se «discurre», saltando de gozo bullanguero con inconsciencia apayasada, con regocijo frívolo y estúpido de vergonzantes simplicismos, es seguro que no podrá registrarse en la conciencia colectiva una evolución que la redima

La entrada del año, es el acicate de los abúlicos y de los perezosos, que tienen la voluntad disgregada, y también el estímulo de los ambiciosos y de los avaros, que proyectan un nuevo empuje, un centuplicado rendimiento a sus iniciativas, a su honrada actividad... ¡Los buenos propósitos...! ¡Los grandes propósitos...! Si se pudieran descubrir los móviles de todos los grandes propósitos, se apreciaría que no siempre los dicta un objetivo clarividente y altruista, una pauta de desinterés y lealtad... «El enemigo de los ideólogos, Napoleón,—ha escrito un insigne poeta—que a más que de gran capitán, presumía de hombre de Estado, después de todas sus ruidosas futilidades, en el descanso de Santa Elena, en frente de la posteridad y de la nada de las grandezas humanas, todavía hablaba de sus grandes propósitos, que, después de bien examinados, no eran sino grandes despropósitos» Otro tanto ocurre, generalmente, a la mayor parte de los Gobernantes...

No torturemos el cerebro en vano; huyamos de los vanos sistemas matemáticos y sobre todo a fecha fija... Acaba de nacer el año 1924. Sus levadas sonrisas infantiles no contagian a LA TIERRA HIDALGA que sabe fingir salemas, ni siente el epidémico entusiasmo del olvido que le inspira cuando a éste no le inspira una serena fuerza de sensatez y de razón, sino una capdada manía de supersticiones afrentosas y de embelezadoras sortilegios... La salutación al nuevo año debiera inspirarse en otras normas, de mayor energía y más hondo equilibrio mental.

Y ante todo, el año 1924, no requiere de grandes propósitos para tener con indudables atavos de éxito, en sus todavía blancas páginas... Pero no podemos disimular un ténue desencanto, una suave inquietud de pesimismo... Pero aún estas reflexiones no se basan en realidades crudas; «la niñez es dichosa; ignora... dice un gran pensador. Tal el nuevo año, que se ignora también así mismo, y no puede, por tanto, brindarnos certidumbres... ¡Solo corazonadas...!

Adentrémosnos por sus inciertos horizontes con el alma en talebas, con la venda en los ojos... La Suerte, como el Amor, tiene los ojos vendados, y también como el Amor, es evanescente... Preteritis cosas, a mendiga sus mercedes es lazar a su fango, que abanica indolentemente y desdofoso abanico, estas breves palabras...

¡Hija, qué linda eres!
¡Hija, qué plañidera!

JARITAS DE PAPEL Los Reyes Magos

Vamos Reyes a Belén por las estrellas guiados; pero no de esas estrellas que nos son en los tablados; y a espas, van dejando golosinas y juguetes, que nos usan gran alegría y gozo los pequeñetes, los niños para recibir tan valiosas donaciones, colados sus zapaticos en ventanas y balcones, y luego, por la mañana, ¡hay que ver la gritería, due, due, de estos gratos presentes, arma de chiquillería!

El cambio con los mayores, son tan desconsiderados, que nos tienen por completo preteridos y olvidados, y aunque humildes imploramos que nos concedan sus dones, se hacen los «escandinavos» ante nuestras peticiones y no está por que son difíciles de atender las muchas solicitudes que se les suelen hacer; sólo podré unos ejemplos, para que podáis juzgar, que si de verdad quisieran nos podrían contentar.

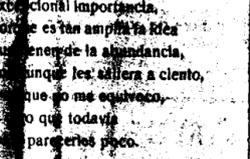
Las jóvenes casaderas les piden, con gran deseo, un pretendiente, que tenga muchas ganas de himeneo, que sea considerado muy fácil de conseguir, siempre y cuando que ellas tengan un brillante porvenir; pero si están a «dos velas», no deben de molestarse, porque, aunque sean muy guapas, no se asegurarán casarse.

El cacique omnipotente, que hoy se encuentra fracasado, se contenta de seguro como verse «empapelado».

El grey labradoreño la darán satisfecha, solo con proporcionarle una abundante cosecha, lo que en el concepto tiene excepcional importancia, porque está tan amplia la riza que tiene de la abundancia, que aunque lea el libro a ciento, que no me equivoco, sino que todavía le faltan por leer los pocos.

El que quiere pastizar, que de él más pastos, pero que ellos se conforman con que se la den en marcos, porque, que cuando se codizan esos Botany baratos, los que en utilizar para colorar retratos.

Tomás ALMODOVAR



TIERRA HIDALGA se halla en la siguiente situación: Manuel Camacho Beneytes, Director; David Rago, Secretario; Juan Gómez Rodríguez, Administrador; Rafael López, Asesor; Rufino López, Asesor; Rogelio López, Asesor; G. Díez, Asesor; Alfredo Gallo, Asesor; Juan Cabal, Asesor.

LA TRAMOYA POLITICA LA ADMINISTRACION DE LA CIUDAD

Aclaración interesante

Una conversación con el Delegado Gobernativo.—Referencia a la sesión del Concejo.—Los servicios de Secretaría.—De que nos duelen prendas.—El teatocismo y la política.

Recogíamos en nuestro número anterior y en esta misma sección destinada a recoger el latido palpitante de la opinión pública interpretada en sus anhelos de un progreso eficiente en la vida municipal, que representa el pulmón y el eje central de toda manifestación de la ciudadanía, el comentario que «ciertas gentes» afanadas en consagrar la gloria de las antiguas organizaciones políticas almagrañas, atribulan al representante gubernativo de la ciudad. Remitimos a la comprensión del lector, a la perspicacia del que leyera tal artículo con un poco de tino analítico, la ausencia de toda atribución al señor Pérez Pastor de las frases encomiásticas que los pregoneros oficiosos, propalaban desafortunadamente, deseosos de asistir la obra política de los antiguos caudillajes de una consagración triunfadora y superba. Fundida con la entera de aquellos comentarios inocentes—que nosotros enlazamos con la vendeda gálica de los Reyes Magos—palpitaba la incertidumbre y la duda de que tales alabanzas se hubieran producido con la compacidad rotunda y alabanclosa de que se vanagloriaban los trompeteros del cortejo.

Efectivamente, hemos sido llamados por el Sr. Pérez Pastor, y con él hemos dialogado sobre la autenticidad de sus manifestaciones. Y podemos decir—debidamente autorizados para ello—que en la primera sesión municipal presidida por el Delegado gubernativo, éste se contrajo en su discurso de salutación al Concejo, a encomiar el orden técnico de los servicios de Secretaría, a testimoniar el agrado con que había examinado la marcha ordenada,

rada a una fracción que reputábamos catastrófica para el porvenir de la ciudad. Sentamos al, la protesta interna de que «la turba» de «mercedados» al festín del presupuesto, rindiéndose con una «trayectoria» ofuscada; los funtorarios más «elogiosos» a quien consideraban como el Dios Omnipotente, haciéndolo a indispensable de toda la órbita de la ciudadanía localista. Y sentíamos la comoción de que el propio Sr. Colorado se dejase hincarse con tan extremados desbordamientos, conociendo el fondo legámico y egoísta que arrastraba al coro de tan angelicos botatruémelos.

Y ahora que nadie nos exige, ni nos coarta, ni es posible cotizar nuestro criterio con abundosos bienes ni compensaciones inconfesables—la carga del alodado, la cuota de utilidades—queremos decir paladinamente, honradamente que estimamos en el Secretario del Ayuntamiento de Almagro condiciones de competencia, de capacitación, de entendimiento y de clara visión del tecnicismo administrativo municipal que le reptan como un funcionario ejemplarísimo y ducho para rendir una obra eficiente y madura de positivos merecimientos. Y he aquí como los «enemigos emboscados» que supusieron los majaderos y serviles, confiesan públicamente el elogio más cálido y más entusiasta que pudieron soñar los fojones del coro adulatorio.

En tal, es preciso que distinguamos la dualidad de personalidades confluyentes. Como político—y de este matiz jamás se ha recatado el Sr. Colorado—la obra del Secretario nos ha parecido siempre lamentable y encorante. Ha

diálogo sobre la autenticidad de sus manifestaciones. Y podemos decir—debidamente autorizados para ello—que en la primera sesión municipal presidida por el Delegado gubernativo, éste se contrajo en su discurso de salutación al Concejo, a encomiar el orden técnico de los servicios de Secretaría, a testimoniar el agrado con que había examinado la marcha ordenada, formalista y regular de la mecánica administrativa en los servicios de régimen interno desempeñados en las oficinas de Secretaría del Ayuntamiento. Lo que no supone—ni mucho menos—la ratificación ni el encomio de la obra política desenvuelta al frente de los intereses públicos de la ciudad por las organizaciones políticas antiguas y putrefactas, ni la consagración de la labor verificada por Alcaldes y Concejales sepultados entre las ruinas escombrosas del desmoronamiento político caecido.

Interesaba profundamente al Sr. Pérez Pastor rectificar, constatar, ponderar a su justo límite la interpretación exacta de sus palabras y de sus juicios. Y en servir de tribuna a tales explicaciones para conocimiento de la ciudad, tiene un vivo placer LA TIERRA HIDALGA. Quedan pues rotundamente desmentidas las califas y pregones que unos cuantos valedotes de los cortejos políticos expirantes, han propalado con la beata finalidad de conjurar la agonía irremediable de los antiguos bandos que eterna y ancestralmente han venido usufructuando la «breve» de administrar la vida municipal municipal.

Unos comentarios que nos duelen.—Los servicios de secretaría.—El teatocismo y la política.

Algunos mamarrachos y jibosos intelectiva y moralmente pintorescos, supusieron desde la fundación de LA TIERRA HIDALGA que esta contraería su misión altísima de crítica de independencia fiscalizadora, a reguilar con una sistemática cerrazón al jefe de la Secretaría de este Ayuntamiento, de Manuel Colorado, talandando la conciencia de un vicio larvado, patológico, que el ejercicio de ese cargo, que entonces se consideraban como el eje central de la vida municipal, debía ser un vicio. Así como hoy, el Sr. Colorado es el eje central de la vida municipal, así como hoy, el Sr. Colorado es el eje central de la vida municipal, así como hoy, el Sr. Colorado es el eje central de la vida municipal.

san públicamente el elogio más cálido y más entusiasta que pudieron soñar los fojones del coro adulatorio. En tal, es preciso que distinguamos la dualidad de personalidades confluyentes. Como político—y de este matiz jamás se ha recatado el Sr. Colorado—la obra del Secretario nos ha parecido siempre lamentable y encorante. Ha bastado un gesto imperial de su pupila para que automáticamente cedieran las legiones romanonistas, al simple acatamiento del mandato. Automáticamente al ordenancista guño de su voluntad se crearon Concejales, se eligieron Alcaldes, se constituyó la Junta Directiva del Gran Casino. La vida almagraña acompasó su ritmo al daseo único y caecreo de la indiscutible autoridad.

El elogio establecido y la crítica que puesta son las mayores garantías de nuestra independencia y de nuestra manumisión. Claro es que no se nos escapa a nosotros la posibilidad de mandato supremo ejercido por el Sr. Colorado ante la mediocridad de unas huestes que, apenas destacaba silguero de un periplexar. Cuando los Ejercitos son blandengues y no llevan ese altísimo destino de la propia estimación de los enerva y galvaniza con un ilustre victorioso, ha de suplir el mandato con la rigidez de sus órdenes la mescolación potente de los resortes triunfadores.

Si toda el alma viva, ágil, caecra y expresiva de esta TIERRA HIDALGA que vive en los intereses públicos que un romántico anhelo de desinterés y de generosidad, sin la vista fija en ningún cargo, en ninguna prebenda y en ninguna silcurea, sin pensar en compensaciones que le propicia el caecro de la actual, ha cristalizado en todo momento en una ardiente vibración de amor y de luchas por mejorar y acallar al ambiente político enardecido y ofuscado, fello de momentos que en la actualidad se están viviendo, produciendo resultados desde una ataraya de pureza y de esandorismo a que, también nuestra crítica. Al frente hoy como jefe de la autoridad gubernativa, del ejercicio de ese cargo, que entonces se consideraban como el eje central de la vida municipal, así como hoy, el Sr. Colorado es el eje central de la vida municipal, así como hoy, el Sr. Colorado es el eje central de la vida municipal.

Si toda el alma viva, ágil, caecra y expresiva de esta TIERRA HIDALGA que vive en los intereses públicos que un romántico anhelo de desinterés y de generosidad, sin la vista fija en ningún cargo, en ninguna prebenda y en ninguna silcurea, sin pensar en compensaciones que le propicia el caecro de la actual, ha cristalizado en todo momento en una ardiente vibración de amor y de luchas por mejorar y acallar al ambiente político enardecido y ofuscado, fello de momentos que en la actualidad se están viviendo, produciendo resultados desde una ataraya de pureza y de esandorismo a que, también nuestra crítica. Al frente hoy como jefe de la autoridad gubernativa, del ejercicio de ese cargo, que entonces se consideraban como el eje central de la vida municipal, así como hoy, el Sr. Colorado es el eje central de la vida municipal, así como hoy, el Sr. Colorado es el eje central de la vida municipal.

